

Cuentos para un mundo mejor



Dios y
Patria



Dirección de Carabineros y Protección Ambiental - DICAR

Cuentos para un mundo mejor



Dios y
Patria



Dirección de Carabineros y Protección Ambiental - DICAR

Agradecimientos

Esta publicación no hubiera sido posible sin el trabajo incansable de la Policía Nacional de Colombia y sus servidores, especialmente los de los tres territorios donde se realizaron los festivales Cuentos para un mundo mejor: Miraflores, Guaviare; Tumaco, Nariño y el corregimiento Jardín Tamaná, en Cáceres, Antioquia. El proyecto UNIDOS les agradece su dedicación y entrega a este proyecto.

Igualmente, UNIDOS agradece a los jóvenes autores de estos relatos por asumir el reto de escribir estos cuentos. También agradece a sus padres y cuidadores por acompañarnos en el proceso y apoyar a sus hijos e hijas para que pudieran asistir a nuestras jornadas de trabajo.

Un agradecimiento muy especial también va para las directivas de la Institución Educativa María Auxiliadora (IEMA), el Punto Vive Digital y a la Alcaldía de Miraflores, Guaviare, por su apoyo en el desarrollo de los talleres y en el evento de socialización con la comunidad.

En Tumaco, Nariño, agradecemos a los integrantes del Laboratorio de Paz, Convivencia y Seguridad Humana, quienes además de participar en las sensibilizaciones y en los talleres de escritura, lideraron la transformación de estos cuentos en coreografías.

Agradecemos también a las Juntas de Acción Comunal de las veredas El

Paraíso, Pulgande y La Variante, por apoyar la convocatoria, prestar sus salones comunales y acompañar a los jóvenes en todo el proceso.

En Jardín, Tamaná, corregimiento de Cáceres, Antioquia, agradecemos a la Junta de Acción Comunal del barrio Miraflores, al grupo de danza Latin Dance Contemporáneo y a la emisora Radio Policía Caucasia. A todas estas personas e instituciones, muchísimas gracias.

La Policía Nacional de Colombia seguirá comprometida en la prevención del delito en los territorios mediante la gestión comunitaria, contribuyendo así a la construcción de paz en el país.

Esta publicación hace parte del proyecto Unidos, una iniciativa liderada por la Dirección de Carabineros y Protección Ambiental (DICAR), financiada por la Oficina de Asuntos Antinarcóticos y Aplicación de la Ley (INL) de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia e implementada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las posiciones de la OIM, INL, ni la Embajada de los Estados Unidos en Colombia.

©DICAR, 2024.
© OIM, 2024.

presentación presentación

La literatura siempre ha sido una herramienta para contar la realidad, pero también un vehículo creador de nuevos universos a partir de la fantasía, abriendo nuevas posibilidades y caminos. Por esa razón, el proyecto UNIDOS, liderado por la Dirección de Carabineros y Protección Ambiental (DICAR) de la Policía Nacional, le apostó a acompañar a los jóvenes a crear historias de mundos mejores, con finales más felices, mediante la literatura.

La Policía Nacional de Colombia propició la realización de tres festivales de cuentos en los que participaron 159 jóvenes de Miraflores, Guaviare; Tumaco, Nariño y Cáceres en Antioquia, en línea con su compromiso con la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, el matoneo, la violencia sexual y el reclutamiento forzado. Los mejores cuentos que surgieron de estos encuentros fueron premiados y seleccionados para la publicación que usted tiene ahora en sus manos.

UNIDOS desarrolló una metodología que prioriza el trabajo articulado entre Policía y comunidad, la cual se ha implementado desde 2018 en el transcurso de tres fases. En el desarrollo de esta estrategia, los carabineros lideraron acciones de acercamiento y de generación de confianza con las comunidades. Luego, construyeron conjuntamente un diagnóstico de los principales problemas de convivencia y seguridad del territorio y de los capitales sociales y factores protectores con los que cuenta la población.

A partir de estas lecturas, se proyectaron unos planes de acción que contemplan una serie de actividades para fortalecer la confianza, la reconstrucción

del tejido social, la seguridad y la prevención. En este contexto, Cuentos para un mundo mejor nace para dar respuesta a las necesidades identificadas en los territorios intervenidos.

Estos festivales empezaron con una sensibilización sobre los impactos del consumo de sustancias psicoactivas, el matoneo, la violencia sexual y el reclutamiento forzado. Luego, los participantes escribieron sus historias, aplicando una metodología de escritura creativa.

En medio del dolor de muchas historias, aparecieron el deporte, la educación, el teatro, el cine, la amistad, la familia y el amor como motores para arraigarse al

sueño de hacer otras historias. Los participantes se atrevieron a hablar de temas que eran innombrables: sacar de la esfera íntima de las casas la violencia sexual e invitar a denunciarla. Así mismo, hablaron de lo importante que es pedir ayuda cuando se sufre matoneo, y de respetar y aprovechar las diferencias y poder vivir juntos siendo distintos.

Además de escribir los cuentos, se motivó a los participantes a convertirlos en coreografías, en el caso de Tumaco, y en radiocuentos, en Miraflores y en Jardín Tamaná. Esto se hizo con el objetivo de poder difundir su mensaje en los barrios, los municipios y el país entero.

El resultado puede verse escaneando los códigos QR que contiene este libro.

El proyecto UNIDOS agradece a todos los jóvenes que participaron de esta experiencia y que con sus cuentos nos demostraron que quieren escribir otras historias de paz porque de la guerra ya han tenido suficiente.

Este proyecto fue financiado por la Sección de Asuntos Antinarcóticos y Aplicación de la Ley (INL) de la Embajada de los Estados Unidos, e implementado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).



Ross

Jardín Tamaná,
Cáceres, Antioquia

Rosa y su futuro



“Lo fácil sale caro.”

Finalmente Rosa estaba recibiendo su grado de bachiller. Sus padres estaban muy orgullosos de su hija. Soñaban con que fuera ingeniera. Para esto, Rosa presentó su examen de admisión a la Universidad de Antioquia.

Al pasar dos meses, abrió la página para ver los resultados. Estaba muy animada de cumplir su sueño, pero al leer la frase, junto a su número de cédula, que decía “No admitida”, sintió mucha desilusión. Se sentía perdida, no sabía qué pasaría con su futuro. Acongojada, les contó a sus padres esta mala noticia.

Un día fue al parque de Jardín Tamáná a comerse un helado y se encontró con su amiga Deisy. Le comentó que estaba muy triste porque no había pasado a la universidad, pero Deisy le dijo:

—Rosa, no sea boba, no esté triste que yo le puedo conseguir trabajo vendiendo droga y se va a ganar lo mismo que gana una ingeniera.

Rosa la miró indignada y le respondió con fortaleza:

—No, gracias. Lo fácil sale caro.

Después de ese encuentro, Rosa decidió empezar a hacer cursos técnicos, obtuvo muchos conocimientos y en su preparación descubrió que lo que quería estudiar era ingeniería ambiental para mejorar los impactos que ha causado el humano en la naturaleza.

Meses después, con más seguridad de lo que quería para su futuro y mayor preparación, intentó de nuevo hacer el

examen de admisión. Dos meses después llegaron los nuevos resultados. Rosa estaba muy nerviosa, tenía las manos frías y el corazón le latía muy rápido. Ingresó en la página su número de cédula, cerró los ojos, y al abrirlos encontró, resaltadas en verde, unas palabras que decían: “¡Felicitaciones, fuiste admitida a la UdeA!” Rosa pegó un grito y empezó a saltar por todo lado: “¡Pasé! ¡Pasé! ¡Pasé! ¡Pasé!”

Su mamá lloró de alegría y su papá la abrazó y le dijo: “*Hija, tú puedes con todo.*”

Rosa obtuvo su título como ingeniera ambiental. Años después, volvió a comer helado con su amiga Deisy, y le dijo:

Amiga, yo pude tener otro futuro, tú también puedes, sin drogas, sin nada fácil.



Rens

Jardín Tamaná,
Cáceres, Antioquia

La calidez



En una cocina con un ambiente tranquilo se encontraban Lau y su madre horneando galletas. Mientras amasaban, hablaban de cómo Jardín Tamaná había cambiado con el tiempo. De pronto se dieron cuenta de que hacía falta algo:

—Las chispas de chocolate, dijo su madre.

—Voy corriendo por ellas— respondió Lau.

Caminando hacia su destino, se enfrentó con la diferencia entre el olor dulce y cálido de su hogar y el del humo que provenía de unos jóvenes. Así que compró rápidamente las chispas y volvió a casa a seguir horneando.

Al terminar de preparar las galletas, decidió que las compartiría con los chicos de la calle que estaban consumidos por sus vicios. Las empacó y, cuando se dirigía al parque, su mamá la detuvo y le preguntó:

—¿Para dónde vas?

Ella respondió:

—A compartir la calidez con aquellos que creo que la necesitan.

Lau repartió las galletas, ellos las recibieron con sorpresa en sus ojos y solo

pudieron decir gracias. Regresó a su casa pensando en lo triste que es que estos muchachos hubieran abandonado sus casas por las drogas, cómo destruyeron a sus familias y los momentos de unión que tenían con ellas.

Querido amigo L, espero con mucho amor que superes esta etapa caótica, de daño y sufrimiento, porque sé que eres más que eso. Las drogas siempre te ponen en peligro y aunque des pasos hacia adelante, tendrás un monstruo halándote hacia atrás.

“A compartir la calidez con aquellos que creo que la necesitan.”



Licemi

Tumaco, Nariño

La pipa o la Langosta



El día en que el chico Jackson se graduó de bachiller, su mamá lo puso a hacer un mandado especial: traer langosta para celebrar. Cuando salió en su bici, se topó con su mejor amigo, César, que estaba fumando y vendiendo baretos en la esquina. Jackson sintió mucha tristeza al verlo con otro pelado en ese camino, pero siguió de largo.

“¡Fiiiiiiuuu!” le chiflaron al chico Jackson y corrieron para alcanzarlo. Le ofrecieron vicio y le propusieron un negocio: “Papi, aproveche que se graduó y vaya y use esa bici para hacernos los domicilios. Podría ganase mucha luca”. El chico Jackson pensó en que se acababa de graduar

y no tenía dinero para seguir con sus estudios universitarios, pero aun así decidió rechazar la propuesta de sus amigos, y más bien aplicar a una beca porque *‘de eso tan bueno no dan tanto.’*

Cuando llegó a su casa con las langostas para la cena especial, su madre lo notó extraño, pero no le dijo nada. Encerrado en su cuarto, comenzó a completar los requisitos para la beca, esperando en un mejor futuro fuera del pueblo.

Durante la cena, el chico Jackson le hizo una promesa a su madre en el brindis: “Ma, cuando sea profesional, voy a devolverme al barrio para ayudar a César”.

“de eso tan bueno no dan tanto.”

Ahora que el chico Jackson ganó la beca y es profesional, cumplió con su promesa: siempre que vuelve al pueblo lleva un kilo de langosta y organiza una comida para toda su gente, incluido César, sus amigos de la cuadra y, por supuesto, su madre, que siempre lo ha apoyado.



Mariposa

Jardín Tamaná,
Cáceres, Antioquia

Todos tenemos Bigotes



Tenía muchos espejos cuando vivía en Medellín con mi mamá y mi hermano. Yo no era para nada acomplejada con mi aspecto físico. Me veía feliz, revoloteando como una mariposa entre todos esos espejos. *“Mi mariposa”*, así siempre me llamaba mi mamá.

Cuando nos mudamos para acá, a Jardín Tamaná, en el colegio se burlaban de mi apariencia. Era tan frustrante y repetitivo que una tarde escondí todos los espejos de la casa y llegué al punto de querer suicidarme.

Uno de esos días tristes, apareció un pequeño gato en el patio de mi casa. Me dijo que por cada inseguridad me enseñaría cómo todo es diferente, todo tiene su forma y color y así es especial. La lección que me dejó el pequeño gato antes de irse fue: *‘La belleza siempre está en los ojos de quien mira.’*



“¡No tengas miedo! Busca ayuda”

Desde ese encuentro con el gato empecé un diario en el que escribí:

“Querida mariposa, este mensaje es para ti, que sé que lloras por las noches, que quieres escapar a un campo a comer ensalada de frutas, dejar de sentirte mal. ¡No tengas miedo! Busca ayuda que siempre hay alguien dispuesto a escuchar tus problemas. Con fuerza y con valentía podrás abrir tus alas y dejar atrás tu vida de oruga.”



Escape alternativo



Mushu

Miraflores, Guaviare

Casi todos juzgamos un libro por su portada, pero pocos somos capaces de conocer la verdadera historia, como la de Matthew, un chico callado y solitario que desde hacía mucho daban por perdido. Solo Daila, su compañera del equipo de voleibol se dio la oportunidad de descubrir el universo escondido detrás de sus ojos color miel.

El chico Matthew intentó ocultar todos sus tormentos bajo vicios y adicciones, pero Daila sabía que era un intento por llenar el vacío en su vida y por eso siempre le regalaba una sonrisa amable. Después de la última derrota del equipo, todos estaban tristes. Fue entonces cuando Matthew se ofreció a acompañarla a su casa y ella lo invitó a comer

helado. En el camino le contó que desde pequeño había sufrido matoneo en su colegio, los maltratadores siempre salían impunes: lo golpearon física y psicológicamente, por eso siempre cubría sus brazos, para que no se le vieran las cicatrices. Entre los abusos de sus compañeros y las peleas de sus padres, que a veces terminaban en golpes y cosas rotas, sus días se hicieron largos y pesados.

Daila se abrió a él desde su propia experiencia. La situación en su casa también había sido muy dura, pues su madre fue víctima de desplazamiento y en este

suceso falleció su padre. Escuchando a Daila, Matthew dejó de sentirse solo en el dolor, nunca había tenido con quién descargarse sin ser juzgado. Entendió que, a pesar de todas esas malas situaciones, sanaría gracias a la ayuda de Daila, con quien encontraría un camino para alejarse de los vicios.

Esa relación no solo mejoró su vida, también mejoró su equipo de voleibol porque se convirtió en un refugio para sanar. A pesar de no ser los mejores

jugadores, disfrutaban mucho de los entrenamientos y de los partidos. Ambos entendieron que, sin importar todos los tropiezos, con una mano amiga se puede salir adelante, sin acudir a las drogas como escape.

**Se puede salir
adelante, sin
acudir a las
drogas como
escape.**

La valentía de Lía



Arpía

Miraflores, Guaviare

Hay que denunciar.

Con tan solo 17 años, Lía había vivido muchas calamidades después de que sus padres la abandonaran cuando era bebé. Sin embargo, era una joven muy feliz y querida por todos, empezando por sus tíos y su primo Nicolás con quienes vivía. Eran unos primos muy unidos y se tenían mucho cariño (cariño de hermanos). Pero Lía no sabía lo que había detrás del aprecio que Nicolás demostraba.

Una mañana, cuando Lía estaba en el colegio, recibió una llamada de Nicolás que le dijo: *“Prima, mis papás no vienen esta noche porque tienen mucho trabajo pendiente.”* Sonaba sospechosamente emocionado. Cuando llegó a la casa después del colegio, Nicolás la saludó y la invitó a tomarse un trago (otra vez se notaba muy exaltado). Lía, sintiendo la incomodidad, dijo, *“mejor me voy a descansar.”* Su primo hizo un mal gesto y se fue.

Al atardecer, cuando Lía se despertó de la siesta, quiso ducharse. Nicolás apareció en el baño, como si la estuviera esperando. Alarmada, Lía salió corriendo hacia su cuarto y se envolvió en una toalla muy rápidamente. Era claro que Nicolás estaba ebrio, le gritaba y le declaró el

amor que siempre había sentido por ella. Lía intentó explicarle que no lo podía aceptar porque eran familia. Él se alteró aún más y la empujó sobre la cama, ella gritó pidiendo ayuda, pero su primo la sometió y la violó.

En esos momentos, Lía se sentía culpable, pensaba mucho en qué había hecho para que le pasara eso tan horrible. Ella solo quería salir adelante en la vida y compartir sus triunfos con su primo, pero por lo visto él había tenido otras intenciones.

Cuando volvieron sus tíos a la casa, Nicolás seguía dormido en la habitación de Lía, sin ropa. Lía los escuchó discutir y a Nicolás tratando de justificarse: *“En serio, no recuerdo nada. No era mi intención...”*

Con gran decepción, los tíos se llevaron a Lía a la Estación de Policía para que le hicieran pruebas y poner una denuncia contra su propio hijo. La Policía encontró las evidencias suficientes y arrestaron a Nicolás, pero, sobre todo, ayudaron a Lía a conseguir apoyo psicológico.

En el diario que empezó tras la terapia, Lía escribió: *“No importa qué tan buenos o malos seamos, a algunas personas les da igual y lastiman a la gente más cercana. Hay que denunciar. Nicolás está pagando por lo que hizo, pero a mí me duele lo que pasó, ya que él era parte de mi familia. Hoy sé que no estoy sola y me considero una persona muy valiente por contar mi historia, pedir ayuda a mi familia y a la Policía y así salir adelante.”*



Cristiano

Jardín Tamaná,
Cáceres, Antioquia

Mi esperanza, el rugby

ojalá hubieras tomado otro camino

En navidad, Enrique y yo estábamos disfrutando junto a mi familia en mi casa, mientras jugábamos rugby esperando la cena de las 12. Nuestras posiciones en el juego eran de alas: Enrique el ala derecha y yo, la izquierda.

En esas, Enrique se me acerca y me dice:

—*Me tengo que ir porque me están ofreciendo trabajo y lo necesito.*

—*¿A dónde te vas?, le pregunté.*

—*Para Esmeralda, por los lados de Guadalupe...*

Yo sabía que era para trabajar con grupos armados. En ese momento, empecé a recordar todo el tiempo que pasamos juntos y el sueño que teníamos de jugar rugby como profesionales. Enrique se fue y nunca volvió. Yo seguí jugando rugby todos los días y soñando con terminar el partido que empezamos.

Querido Enrique: Este mensaje es para decirte que estés donde estés, no pierdo la esperanza de volverte a ver. Aún sigo esperando terminar ese partido de rugby que empezamos el 24, ojalá hubieras tomado otro camino y así no me hubiera quedado sin mi otra ala.

Tu amigo, A.

Nunca pierdas
la esperanza



**Corazón de hierro**

Miraflores, Guaviare

Karen nunca perdía ninguna materia, era una niña alegre, con tanta energía que le alcanzaba para ayudar todos los días a su mamá a hacer el oficio y para salir en las tardes soleadas a jugar voleibol con los otros niños de la vereda.

Un día, Karen no pudo ayudar a su mamá en la casa ni jugar voleibol porque tenía que hacer una tarea muy larga adonde una amiga. Salió muy tarde, casi en la noche. De repente, cuando caminaba cerca del hospital, tres encapuchados salieron de atrás de unos árboles, la acorralaron y la subieron a una camioneta. Buscaban robar y reclutar jóvenes y niños de la vereda. Con ella fueron más allá: Karen, la niña alegre, llena de energía también fue explotada sexualmente.

Karen fue forzada a hacer trabajos pesados y a manejar armas en el monte. Allí, conoció a Sebastián, un niño delgado de ojos verdes. Era tan flacuchento que no tenía fuerzas para cargar el fusil. Karen, con toda su fuerza y amabilidad, lo ayudó a cargarlo por la parte más empinada de la trocha. Desde ese día se volvieron mejores amigos.

Meses después, cansados de desperdiciar su infancia en el monte, los dos amigos decidieron fugarse de esas malas personas. La noche del escape, los comandantes de la organización los pillaron y empezaron a perseguirlos. La

persecución terminó penosamente con la vida de Sebastián, que no tenía tanta energía como Karen, que logró escapar a pesar de estar malherida. Con mucho esfuerzo, logró llegar a una carretera donde un campesino muy amable la ayudó y llevó de vuelta hasta San José, ciudad a la que su familia tuvo que desplazarse cuando la reclutaron. Allí, se reencontró con su gente, que la acogió con mucho amor. Desde que recuperó su libertad, Karen busca también recuperar su alegría de siempre.



Buffly

Miraflores, Guaviare

Luces de teatro

Lo recuerdo como si fuera ayer: todo empezó una noche en la que íbamos a asistir con mis padres a una gran obra de teatro llamada El atravesado. Llegamos y tomamos asiento. Justo antes de que empezara el espectáculo, unos hombres se sentaron en la parte de atrás, me fijé en ellos, no los reconocía. Intenté advertirles a mis padres, pero no me prestaron atención. Pasaron unos minutos antes de que ocurriera la tragedia que cambiaría mi vida.

En plena obra, los hombres de atrás se pararon de una forma agresiva, identificándose como un grupo armado. Anunciaron que se llevarían a mayores de doce años para unirse a su organización. Y así, soltando carcajadas, recuerdo claramente cómo sacaron armas de fuego, apuntando a cualquiera que se moviera. Los niños empezaron a buscar dónde esconderse, sus padres corrían.

Sin pensarlo, logré escapar por la parte trasera del lugar. Corrí tan lejos como pude. Ya en la carretera, le pedí ayuda a una tractomula que pasaba. Jamás imaginé que desde esa noche me separaría de mis padres.

Que ninguna familia vuelva a ser separada por la guerra.

Allá, en San José, lloré demasiado, nunca había experimentado tanta soledad. Llegó un punto donde me rendí y empecé a vivir en la calle, hasta que el teatro me reencontró y me salvó la vida. Empecé a hacer números artísticos en las plazas y los semáforos. Luego formé un grupo comunitario con otros jóvenes que tenían historias similares. Íbamos de pueblo en pueblo con nuestras historias por medio de obras.

Años después, regresé a mi vereda. Mis papás, que siempre amaron el teatro porque se acordaban de mí, asistieron. Apenas terminó la obra, después de tanto tiempo, nos reconocimos, abrazamos y nunca más nos separamos. Hoy estoy acá contándoles mi historia para que ninguna familia vuelva a ser separada por la guerra.



Smith

Miraflores, Guaviare

Hijo del baloncesto



Para muchos, soy solo un joven más de Miraflores, pero yo, Santos, tengo un gran sueño entre manos: quiero convertirme en el primer colombiano en estar en la NBA, quiero jugar en los Lakers, y ser tan grande como LeBron. Tengo la fuerza y el talento.

Dentro de poco, comenzarán los departamentales y gracias a mi buena condición física y desempeño, me convocaron a la selección, pero no fueron los únicos interesados en mí: unos hombres armados se me acercaron después del entrenamiento.

“Mijo, usted entrenó fue pa’ el básquet, no para la guerra.”

—Joven, por ahí escuché que le gusta mucho el baloncesto. Vea, le voy a ser claro, yo soy el comandante y quiero llevármelo pa’ la organización, necesitamos un muchacho así con su fuerza, con su energía. Tiene hasta las 6:00 p.m. pa’ darme respuesta, ¿oyó?

—Ah, sí, comandante, créame que lo voy a pensa— dije ocultando mi miedo.

Cuando llegué a la casa, lo primero que hice fue contarles a mis padres. El tema se lo tomaron muy personal. “Mijo, usted entrenó fue pa’ el básquet, no para la guerra. Nos vamos hoy mismo de Miraflores”. Mi madre estaba en embarazo y nuestras vidas corrían un grave

peligro. Por la carretera no nos podíamos desplazar porque ellos rondaban la zona, entonces nos acercarnos a la Estación de Policía. Allí lograron que un helicóptero nos recogiera y nos movilizaron hacia la capital. Cuando puse el primer pie en el helicóptero, sentí una luz de alivio. Me volvió el alma al cuerpo, de nuevo mi sueño de ser basquetbolista volvió a mi mente.

Después de varios días, logré reincorporarme al equipo de básquet del departamento de Guaviare. Entrené y entrené sin descanso alguno, motivado por haberme salvado de ir a la guerra. Me

volví un guerrero, ¡pero de las cestas! con decirles que íbamos 98-100 perdiendo la final, pero faltando un minuto para culminar el cuarto set, zarpazo a zarpazo, yo, Santos, anoté tres triples seguidos y levantamos el título. Logramos vencer a Los Titanes de Barranquilla.

Con lo ganado, aplicaré a una beca deportiva en Estados Unidos y estaré más cerca de mi gran sueño: convertirme en el primer colombiano en estar en la NBA, jugar en los Lakers, y ser tan grande como LeBron. Tengo la fuerza y el talento para driblar todos los obstáculos que se me atraviesen.



Yas

Tumaco, Nariño

Jugar en el Pasto



Reclutamiento

Mi nombre es Yas. Nací en Tumaco y quiero ser la próxima Linda Caicedo.

Mi historia empieza un día que estaba feliz, jugando futbol en la vereda, hasta que llegaron unos hombres armados a parar el partido. Dijeron que estaban buscando niñas como nosotras y que iban a volver al otro día.

Mi papi, apenas se enteró, dejó su trabajo. Juntos nos mudamos a otra vereda. Yo no quería irme, pero menos mal allá también encontramos una escuela de fútbol. Allá soy la más flaquita y pequeña, pero trato de usarlo a mi favor para ser la más rápida. Entreno todos los días para ser la primera mujer indígena de Tumaco en jugar fútbol profesional en el Deportivo Pasto.

No ha sido nada fácil, pero mi papi ya consiguió un nuevo trabajo y viene a verme jugar los fines de semana. Aunque estoy lejos de mis amigas de la vereda donde nací, espero que un día puedan verme en un partido por televisión o en las gradas del estadio, viéndome brillar como Linda Caicedo.

F.

Tumaco, Nariño

Reclutamiento

Viaje de Tumaco a París

Tras la ola de calor, el joven Carlos, después de una semana muy agotadora en el colegio, le propuso a su mamá, en el almuerzo, ir de paseo a las piscinas de Pueblo Nuevo el sábado. A su madre le pareció una gran idea y le hizo caso a su hijo.

Cuando llegaron a las piscinas, mientras Carlos jugaba en el agua con su madre, notaron que había muchas personas corriendo. Al parecer, había un enfrentamiento de grupos armados en la piscina pública, un lugar lleno de gente. Las personas que disfrutaban de la piscina tuvieron que salir corriendo en vestido de baño para no ser víctimas de esa tragedia.

A dos días de haber pasado el enfrentamiento, los grupos armados empezaron a reclutar niños y adolescentes. Querían llevarse a Carlos que estaba escondido junto a su mamá. Ella buscó todas las maneras para salvar a su hijo.

Ambos sueñan con que un día haya paz y puedan volver.

Gracias a una asesoría experta, Carlos y su mamá encontraron cómo irse a otro país. Después de todas las cosas pasadas en su vereda, llegaron a París. Al comienzo no fue nada fácil porque Carlos pasaba por un momento de matoneo en su colegio por ser extranjero, pero después de un tiempo hizo amigos de todas partes del mundo y conoció muchos lugares bonitos.

Mientras esté el conflicto armado en Tumaco, Carlos y su madre no podrán volver de París. Sin embargo, ambos sueñan con que un día haya paz y puedan volver juntos a El Paraíso, donde está toda su familia y sus amigos.



Water

Jardín Tamaná, Cáceres, Antioquia

La película
es mi vida

Quiero estudiar cine para hacer películas en contra de la guerra.

Reclutamiento

Estaba con mi familia viendo emocionado Lágrimas de sol, una película de acción con uno de mis actores favoritos, cuando llegó un grupo armado y entró a la sala de mi casa y se llevaron a mi tío a tirar bala al monte en contra de su voluntad.

Cada vez que veía una película, recordaba las veces que mi tío favorito me llevaba al cine o su forma bulliciosa de reír con las comedias que pasaban por la televisión los domingos por la tarde, pero nunca pudimos ver más películas juntos, porque mi tío nunca volvió del monte. Ahora, cuando salga del colegio, quiero estudiar cine para hacer películas en contra de la guerra, para que no se vuelvan a llevar a nadie más al monte en contra de su voluntad.



John

y sus hermanos

JJ

Tumaco, Nariño

Jhon era un chico muy tímido, no tenía muchos amigos, pero la pasaba muy bien jugando fútbol con sus hermanos en la cancha de la vereda. Sus hermanos eran mayores, grandotes y musculosos, y Jhon era el menor, el consentido. Cuando jugaban los partidos, ellos le dejaban hacer todos los goles. Le hacían los pases perfectos y él quedaba solito para anotar.

Los grupos armados buscaron a sus hermanos para reclutarlos, pero su mamá, antes de que ocurriera esta tragedia, los mandó a prestar servicio militar con el ejército.

Por lo grandotes, a sus hermanos mayores les fue muy bien allá, pero después de que su mamá los mandó a prestar el servicio, Jhon estuvo muy solo y no volvió a hacer más goles. Eso lo puso muy triste, los extrañaba mucho, hasta que le contó a su mamá y ella decidió meterlo a una academia de fútbol de la vereda. Cuando sus hermanos se enteraron, se pusieron muy orgullosos de él.

Entrenando cada día, Jhon sueña con que sus hermanos vengán a verlo lo más pronto posible para que vean todo lo que ha mejorado. Gracias a ellos, aprendió a tener disciplina y a amar el fútbol, su nuevo sueño en la vida. Y lo mejor es que ahora Jhon, no solo sabe hacer goles sino también amigos.

Mis quince en Tumaco

**Vivi**

Tumaco, Nariño

Fuimos al centro con mi mamá a comprar el vestido para mis quince. Conseguimos uno muy hermoso, rosado, largo y brillante, estábamos todas contentas. Cuando volvimos a la casa, la vecina llegó toda preocupada. Nos dieron la peor noticia: mi mamá tenía que irse de aquí o si no me la mataban.

Pues mi mami se fue y aunque tenía mi vestido comprado, no alcanzamos a celebrar mis quince. No había quién me los hiciera. Hasta que llegó el día de mi cumpleaños y me llegaron con la sorpresa: todos los de mi comunidad, de la vereda y de la escuela me hicieron la fiesta más grande de Tumaco. Eso parecía un carnaval.

...mi mamá y yo nos volveremos a encontrar.

Cuando llegó el momento de ponerme las zapatillas, mi gente me tenía otra sorpresa más grande: lograron que mi mamá viniera y me pusiera las zapatillas. Esa noche fue la mejor de mi vida, pude celebrarla con mi persona favorita.

Ella tuvo que irse de nuevo, pero sé que cuento con mi comunidad. También sé que mi mamá y yo nos volveremos a encontrar.



Cuida tu vida

Tumaco, Nariño

La sirena que mas brilla

El día en que el papá de Alice le enseñó a pescar, le dijo sonriendo, mirándola a los ojos: *“Pescar es como atrapar un sueño y hacerlo realidad.”* Le mostró cómo poner la carnada en el anzuelo y lo lanzaron al tiempo. Se quedaron contemplando las ondas, imaginando cómo allá abajo las sirenas y los peces cantaban y contaban esa historia de la superficie: la de un padre que le enseña a su hija a pescar a orillas del mar.

La siguiente semana, cuando el padre fue a dejar a su niña al colegio, las aguas de esta historia se volvieron turbias. A la salida de la escuela, le repitió como siempre, con una sonrisa, que volvería por ella, pero no pudo hacerlo: unos hombres lo asesinaron a sangre fría en el camino de regreso.

**Encontró un
consuelo en el baile**

Violencia

A pesar de que la noticia fue como un tsunami en su corazón, Alice encontró un consuelo en el baile, pues para ella la danza es un salvavidas para cuando se está naufragando, transmite una energía sanadora que hace que el dolor desaparezca. Bailar es lo más parecido a las olas del mar.

En una de sus sabias lecciones, el padre de Alice le dijo que no se angustiara si él moría, porque su espíritu estaría en el agua acompañándola, recordándole hermosas historias y recuerdos. Alice, la sirena más brillante, convertiría todo ese pasado en pasos de baile en el presente.

Hoy, Alice tiene la fortuna de que todas las formas del agua le recuerdan a su padre porque afortunadamente tiene la dicha de vivir en Tumaco, un hermoso territorio rodeado por agua: lluvias, mar y ríos.



Muñequita afro
Tumaco, Nariño

Reina de Fuego:

Historia de un genuino agradecimiento



La señorita Kenya provenía de una familia cultural y amorosa. Desde muy pequeña, le enseñaron a amar su un metro y ochenta centímetros de altura, su hermosa piel negra y la corona afro que siempre la acompañaba a todas partes. Esas cualidades la llevaron a participar por primera vez en el Reinado del Carnaval del Fuego, uno de los eventos más importantes celebrado en el municipio que la vio crecer, la Perla del Pacífico: Tumaco.

Kenya estaba muy emocionada y en el ensayo de danza le pidió a su mejor amigo Erick que la ayudara a prepararse ahora que iba a representar a su universidad en el carnaval. Ambos saltaron de alegría y, junto a su amigo del alma, prometieron darlo todo para ganar y honrar su raza.

Llegó el gran día y con todo preparado, Kenya se disponía a salir al público a mostrar su pasarela, pero en medio de toda la alegría y fulgor de la gente, vio a lo lejos cómo dos hombres a mano armada querían llevarse a Erick. Ya que era un hombre de bailes y no de balas, se resistió a irse con ellos y, en medio de todo el forcejeo, lo mataron.

Su felicidad estuvo ahogada por la tristeza y el dolor. Tenía miedo, pero fue más fuerte la promesa que le había hecho a su mejor amigo: se propuso ganar aquel reinado en su honor. Quiso demostrar que el poder de la amistad es más fuerte que cualquier fusil. Así fue como Kenya, en medio de su pasarela, llena de fuego en la mirada, se coronó como la nueva reina del Carnaval del Fuego de la Perla del Pacífico.

Como símbolo de agradecimiento, Kenya llevó la corona a la tumba de Erick y lo coronó también. Con lo ganado en el concurso, creó una escuela de modelaje llamada Keirick, dedicada a resaltar el talento y la belleza afro de otros niños y niñas como ella.

**La amistad es más fuerte
que cualquier fusil.**





EMBAJADA *de*
ESTADOS UNIDOS
B O G O T Á



INL
U.S. DEPARTMENT *of* STATE

